

# Vivitos, pero ya en la morgue

A fin de que nadie se llame a engaño y no se piense que hago la insinuación de que alguna institución quiere exponernos en el sitio apropiado de algún hospital como si fuéramos cadáveres y hasta practicar la vivisección en nuestros cuerpecitos serranos, debo hacer ciertas explicaciones.

En primer lugar, la palabra "morgue", pronunciada en dos sílabas —mor y gue no aparece en ningún diccionario español, a pesar de que la usan los médicos y muchas otras personas cultas, y del vocabulario de éstos ha pasado al vulgo. Con esa palabra se designa una sala de un hospital u otras instituciones semejantes donde se guardan por un tiempo los cadáveres de las personas que han sido halladas muertas, con fines de identificación. Es una voz francesa de varias acepciones, y se deriva del nombre que se daba en París a un edificio destinado al uso referido.

Ahora bien, si no hay cadáveres de por medio, ¿qué se quiere decir con lo de seres vivos que se guardan en la morgue? Desde luego no se trata de aquellos de quienes dijo Campoamor que "no son muertos los que en dulce calma la paz disfrutan de la tumba fría: muertos son los que tienen muerta el alma y viven todavía". Para no cansar con el cuento, voy a decir qué fue lo que ocurrió. Uno de estos días me di de narices con el Director de la Biblioteca de la Universidad, don Efraín Rojas Rojas. El encuentro no tuvo lugar en la Biblioteca, donde nunca he entrado por no saber que allí había libros que podían consultarse; creía equivocadamente que aquel edificio era un aeropuerto. My error. El Sr. Rojas, me preguntó a boca de jarro si pensaba coleccionar y publicar mis artículos filológicos aparecidos en La Nación. Le contesté que no, y que además mi testamento contendría una



Cristián Rodríguez

"calda" o afincamiento, previniendo a los enemigos y amigos que no publicaran esos adefesios por ningún motivo, tanto porque sería imposible después de muerto el perpetrador, reconstruir lo que se había escrito, corrigiendo las numerosas erratas, como porque los artículos de marras tenían apenas un valor pasajero, si es que alguno tenía. El Sr. Director me dijo que ya se estaban recopilando los artículos de la Página 15 y algunas cartas a la Columna que tratan de asuntos culturales. La recopilación se ha hecho a petición de los estudiantes, que consultan esas producciones con más frecuencia de lo que podría suponerse. Los recortes de los artículos se recopilan en un libro, debidamente ordenados por asuntos y por autores y con índices de materias preparados con toda minuciosidad, para facilitarles el trabajo de consulta a los estudiantes. Si en realidad, hay estudiantes que consultan esos artículos, algunos de los cuales son verdaderos ensayos, el servicio que la Biblioteca de la Universidad presta a los estudiantes, es en verdad muy valioso. No se crea que con esto quiero decir que entre las producciones valiosas estén las mías, pues el lector bien sabe el poco lisonjero concepto que tengo de los artículos que escribo para desquitar el sueldo. Me parece que la labor que realiza la Biblioteca le simplificará enormemente la tarea a los futuros analizadores de la labor que pueda haber llevado a cabo el diarismo costarricense.

La idea de esa recopilación

puede ser iniciativa del Director o funcionarios de la Biblioteca y sin restarle mérito a esa iniciativa, cabe recordar que esa labor se realiza por parte de los grandes diarios, entre los que descuella el New York Times que tiene un extenso departamento dedicado exclusivamente a guardar todos los días las notas informativas de los acontecimientos y de las personas en forma de recortes, debidamente clasificados y con índices detallados. Eso explica que cuando muere un personaje, ya sea Lenin o Bernard Shaw el periódico pueda publicar al día siguiente una pasmosa información acerca de tales personajes, junto con las apreciaciones políticas de su gestión o las críticas literarias sobre su autor, según el caso. Pues bien el sitio en que se guardan de esa manera los recortes, se denomina en inglés la "morgue", designación que está definida con el sentido indicado en los diccionarios.

Como se trata de una palabra útil que responde a una manifiesta necesidad concepto para el cual nuestra lengua no tiene un término específico, nos parece que así como en nuestros hospitales se ha adoptado la voz francesa de "morgue" conviene acoger también como neologismo la palabra morgue aplicada a la colección de recortes descrita que llevan los periódicos bien organizados.

Todo lo anterior tiene sin embargo, una exigente moraleja y es la de la obligación que tenemos los que escribimos en los periódicos, de esmerarnos algo más en la preparación de los artículos que, aunque pueden pasar inadvertidos de la mayoría de los lectores, quedan petrificados ad perpetuam rei memoriam, lo que quiere decir que perseguirán para siempre a sus autores, burlándose inexorablemente de sus pasados pecados, si es el caso.